

ROMANCES POPULARES DE EXTREMADURA

RECOGIDOS DE LA TRADICIÓN ORAL

(CONTINUACIÓN)

Romances novelescos varios

38

LA DONCELLA GUERRERA.—I. (Con varios cambios de asonancia)

61.—Campanario

Maruxiña, Maruxiña, mal haya tu condición,
Que has tenido siete hijas y ningún hijo varón.
Dice una de las siete, de las siete la mayó:
—Déme usté armas y caballo, y a la guerra me iré yo.
—Tienes los pechos muy altos para ser hijo varón.
—Yo me l'ocultaré, madre, dentro de mi corazón.
—Tienes el pelo muy largo para ser hijo varón.
—Yo me l'ocultaré, madre, por detrás de mi morrión.
Tomó el nombre de don Marcos, y a la guerra se marchó,
Allí estuvo cuatro años; nadien se lo conoció,

Pero un día, en el paseo, la espada se le cayó.
 Por decir: «Señor, pequé», dijo: «pecadora yo».
 El infante, qu' escuchaba, al palacio se marchó:
 —Madrecita, la mi madre, ¡ay! que mé muero de amó,
 Qu' el caballero don Marcos es hembra, que no es varón.
 —Convídale tú, hijo mío, a comer contigo un día,
 Que si ella fuera mujer, en bajo se sentaría.
 Le ha convidado a comer; todos se sientan en bajo;
 El caballero don Marcos se ha sentado en lo más alto.
 —Madrecita, la mi madre, (etc.)
 —Convídale tú, hijo mío, a correr contigo un día,
 Que si ella fuera mujer, al punto se cansaría.
 Le ha convidado a correr; todos al punto se cansan,
 Y el caballero don Marcos no corría, que volaba.
 —Madrecita, la mi madre, (etc.)
 —Convídale tú, hijo mío, a coger flores un día,
 Que si ella fuera mujer, las mangas se llenaría.
 Le convida a coger flores; todos se llenan la manga,
 Y el caballero don Marcos se las reparte a las dama.
 —Madrecita, la mi madre, (etc.)
 —Convídale tú, hijo mío, a bañar contigo un día,
 Que si ella fuera mujer, nunca se desnudaría.
 Toditos los caballeros s' empiezan a desnudá,
 Y el caballero don Marcos ha comenzado a llorá.
 —¿Por qué llora usted, don Marcos? —Porque debo de llorá.
 Porque un falso testimonio me han querido levantá.
 Águilas que vais volando por los mares y las tierra,
 Darle noticia a mi madre que fuí descubierto en guerra.

II

62.—Almendral

Yo conocí a una mocita. Su madre la maldició:
 Que siete hijos tuviera, y todos siete varón.
 —No me maldiga usted, madre; no me maldiga, ¡por Dió!
 Déme usted caballo y sable, que a la guerra me voy yo.
 —Tienes el pelo muy largo para hacer de hembra varón.
 —Yo me l'ocultaré, madre, dentro de mi morrión.
 —Tienes el pecho muy ancho para hacer de hembra varón.
 —Yo me l'ocultaré, madre, dentro de mi corazón.

Ha cogido su caballo, y a la guerra se marchó.
 Una tarde, en el paseo, el gorro se le cayó.
 Un infante que allí estaba, d'ella fué y s' enamoró,
 Y la novia que tenía, llorando se retiró.
 —Madrecita de mi alma, que yo me muero de amó;
 El caballero don Carlos es hembra, que no es varón.
 —Convídalo, hija mía (sic), a comer un día a la mesa,
 Que si él fuese mujer, en lo más bajo se sienta.
 Convidó a tres caballeros un día a comé a la mesa,
 Y el caballero don Carlos en lo más alto se sienta.
 —Madrecita de mi alma, (etc.)
 —Convídalo, hija mía, un día a comer *manzana*,
 Que si él fuese mujer, toditas las despreciara.
 Convidó a tres caballeros un día a comer *manzana*,
 Y el caballero don Carlos los bolsillos se llenaba.
 —Madrecita de mi alma, (etc.)
 —Convídalo, hija mía, a tomar baños un día,
 Que si él fuese mujer, desnudarse no podría.
 Convidó a tres caballeros a tomar baños un día,
 Y el caballero don Carlos desnudarse no quería.
 Lo ha cogido de la mano y a palacio lo llevó;
 Lo ha lavado y lo ha peinado y de seda lo vistió.
 —Yo no me llamo don Carlos, ni tampoco soy varón;
 Que me llamo Isabelita, Isabel me llamo yo,
 Y soy la mejor señora que pasea por Badajó.

III

63.—Villanueva de la Serena

Delgadina, Delgadina, mal haya tu corazón,
 Que has parido siete veces, y ningún hijo varón.
 —Déme usted espada y caballo, que a la guerra me voy yo.
 —Tienes el pelo muy largo para ser hijo varón.
 —Yo me l'ocultaré, madre, dentro de mi morrión.
 Ya le dió espada y caballo y a la guerra se marchó.
 Ha servido siete años, y nadie se lo notó.
 Yendo un día de paseo, la espada se la perdió;
 Por decir: «Señor, pequé», dijo: «pecadora yo».
 —Madrecita, la mi madre, que yo me muero de amó,

Qu'el caballero don Marcos es hembra, que no es varón.

—Convídale tú, hijo mío, a coger flores un día,

Que si ella fuera mujer, al punto se las pondría.

—Los tres caballeros, madre, de flores se engalanaban,

Y el caballero don Marcos se las reparte a las dama.

—Madrecita, la mi madre, (etc.)

—Convídale tú, hijo mío, a sentar contigo un día,

Porque si fuera mujer, en bajo se sentaría.

Los tres caballeros, madre, todos se sientan en bajo,

Y el caballero don Marcos se ha sentado en lo más alto.

—Madrecita, la mi madre, (etc.)

—Convídale tú, hijo mío, a correr contigo un día,

Porque si fuera mujer, al punto se cansaría.

Los tres caballeros, madre, todos a correr echaban,

Y el caballero don Marcos no corría, que volaba.

—Madrecita, la mi madre, (etc.)

—Convídale tú, hijo mío, a nadar contigo un día,

Porque si fuera mujer, nunca se desnudaría.

—Los tres caballeros, madre, comienzan a desnudarse,

Y el caballero don Marcos a llorar gotas de sangre.

Bibl.: «*Música y poesía pop. de España y Portugal*», ob. cit., pág. de romances 58, con el título de *Don Marco*, vn. de Cáceres.

«*Revista de Extremadura*», ya citada. Año 1903, versiones de Cilleros y de Hoyos (Cáceres), págs. 343-4, por D. Berjano.

«*Cancionero*», ob. cit., págs. 32 y 52, con los títulos *El caballero Don Marcos* y *Maruxiña*, vns., respectivamente, de La Madroñera y Santiago de Carbajo.

El emperador de Roma tiene una hija bizarra;
La quiere meter a monja y ella quiere ser casada,

Un día de más calor, tres segadores pasaban;
 Le ha dicho a uno de los tres, a aquel que más le gustaba,
 Y le ha dicho:—Segador, ¿quieres segar mi senara?
 —Esa senara, señora, ¿dónde la tiene sembrada?
 —No está en cerros ni en lagunas, ni en vallados ni en *barranca*;
 Que está entre dos fuertes columnas que me sostienen el alma.
 —Esa senara, señora, yo no la puedo segarla.
 —Siéguela usted, segador; bien se le dará la paga.
 Sobre las nueve sería, cuando comenzó a segarla,
 Y en las primeras gavillas la dama quedó turbada.
 A eso de la media noche, la dama que despertaba,
 Y le ha dicho:—Segador, ¿cómo anda con su senara?
 —Ya llevo siete gavillas y ahora voy con la manada.
 El padre desde su cuarto, que todito lo escuchaba:
 —Hija, ¿qué estarás haciendo? ¿Con quién hablas? ¿Con quién
 —Padre, usted estará soñando; yo palro con la criada. [*palra?*]
 El segador, que oyó esto, se ha tirado de la cama.
 Como no sabía los pasos, daba vueltas por la sala.
 Le h'agarrado de la mano y le sacó de la sala;
 Le ha dado dos mil doblones en un pañuelo de Holanda,
 Y le ha dicho:—Segador, vuelva por aquí mañana.
 —Sí, señora, volveré... pero serán las espalda.

II

65.—Torre de Don Miguel (Cáceres) *

El Padre Santo de Roma (1) tiene una hija bastarda;
 El quiere meterla a monja (2) y ella quiere ser casada.
 La llevan para un convento, por tenerla reservada. (3)
 Con los calores que hacía se asomaba a la ventana; (4)
 Ha visto a tres segadores segando trigo y cebada. (5)

(*) Variantes de Arroyo de la Luz:

(1) El marqués de Ingalaterra...

(2) Y la quiere meter monja...

(3) L'ha metido en un convento, por tenerla más guardada;

(4) Mas con el calor que hacía se h'asomado a una ventana,

(5) Vió d'estar un segador segando blanca cebada.

(Faltan los tres versos que siguen.)

De los tres, el más pequeño, de largo se dibujaba;
 Gasta manija de oro y las hoces plateada,
 Zamarra de terciopelo, la manga de filigrana.
 Lo han mandado de llamar con un criado de casa. (1)
 —¿Qué me quiere esa señora? ¿Qué me quiere que me llame? (2)
 —Oiga usted, buen segador, ¿quiere segar mi senara? (3)
 —Esa senara, señora, ¿dónde la tiene sembrada? (4)
 —Ni tan alto ni tan bajo, ni tampoco en tierra llana: (5)
 Entre dos sierras metidas, debajo de mis enagua. (6)
 —Esa senara, señora, no es para mí el segarla; (7)
 Es pa duques y marqueses que la tienen contratada. (8)
 —Siégala, mi segador; se la pago bien pagada; (9)
 Bien comido y bien bebido, bien dormir en buena cama.
 A eso del oscurecer se pusieron a segarla;
 A eso de la media noche le pregunta la bastarda:
 —Oiga usted, buen segador, ¿cuántas llaves van echadas?
 —Pa mi cuenta ya van doce; pa catorce dos me faltan.
 —Vuelva atrás, mi segador, qu'esa cuenta ya va errada.
 —Yo no me vuelvo p'atrás, aunque se rompa mi espada.
 Por la mañana, temprano, las campanas redoblaban.
 —Quién se ha muerto? ¿Quién se ha muerto? —El segador de la
 [bastarda.

Le mató la infame bruja, por tener la boca mala.
 Llevaba cinco mil reales el segador de la bastarda.
 —Se los regalen al cura para hacer entierro y manda.
 Unos dicen que la maten; otros que descuartizarla;
 Otros que le den garrote a esa bruja de bastarda.
 Y aquí termina la historia del segador de la bastarda.

-
- (1) Con un paje de los suyos, un recado le mandaba:
 (2) —¿Qué me queréis, mi señora? ¿Qué me quieres que me
 [llama?
 (3) —Lo que quiero es, segador, que me sigues la cebada.
 (4) —Esa cebada, señora, ¿dónde la tenéis sembrada?
 (5) No está en cerro, ni está en vega,
 (6) en una honda cañada.
 (7) —Esa cebada, señora, no está para mí sembrada,
 (8) Qu'es pa duques y marqueses o señores de gran sala.
 (9) Siégala tú, segador, que está para ti sembrada.
 (Aquí termina la versión de Arroyo, que es incompleta.)

III

66.—Torrejuncillo

El emperador de Roma tiene una hija bastarda;
 La quiere meter a monja, y ella quiere ser casada.
 L'ha metido en un convento, por tenerla resguardada.
 Con los calores que hacía, se asomaba a la ventana.
 Ha visto tres segadores segando rica cebada.
 De los tres, el más pequeño, de los dos diferenciaba:
 Tiene la manijha (1) de oro y la jhoz aplateada;
 Zamarra de terciopelo, las mangas de filigrana.
 L'ha mandado de llamar con un criado de casa.
 —¿Qué me quiere la señora? ¿Qué me quiere que me llama?
 —Te quiero, buen segador, que me siegues mi senara.
 —Esa senara, señora, ¿dónde la tenéis sembrada?
 —No está en cerros ni en barrera, ni tampoco en tierra llana;
 Está entre dos sierras nieves: en una fresca cañada.
 —Esa senara, señora, no está para mí segarla,
 Qu'es pa condes y marqueses y gente de la real sala.
 —Siégala, buen segador, qu'ella será bien pagada;
 Te daré muy rica cena y también muy buena cama.
 A las once de la noche ha comenzado a segarla;
 A las doce de la noche le pregunta la bastarda:
 —¿Cuántas manadas has hecho? —Para once dos me faltan.
 —Vuelve atrás, mi segador, qu'esa cuenta ya va errada.
 —Atrás no m'he de volver, aunque se venza mi espada.
 A las doce de la noche el segador suspiraba.
 —¿Por qué suspiras, bien mío? ¿Por quién suspiras, mi alma?
 —Suspiro por la mía jhoz, que la llevo redoblada.
 A las doce de la noche las campanas repicaban.
 —¿Quién se ha muerto, quién se ha muerto? —El segador de la
 [bastarda,

No murió de calentura, ni de pulmonía mala;
 Que murió de una paliza que la bastarda le daba.

(1) Empleamos *h* para indicar *j* suave.

IV.—(Fragmento)

67.—Alcuéscar (Cáceres)

Salieron tres segadores a segar fuera de casa,
 Y uno de los segadores lleva ropa muy profana:
 Lleva dehiles (1) de oro y la jhoz de pura plata.
 Y una dama en su balcón, del segador se apreciaba,
 Y lo ha mandado llamar con una de sus criada.
 —Buenos días tenga usted; supongo que usted es el ama;
 ¿Qué me quiere usted, señora? —Que me sigues mi senara.
 —Y esa senara de usted, ¿dónde la tiene sembrada?
 —No está en arto ni está en bajo, ni está en cerro ni en cañada;
 Qu' está en dos fuertes columnas que me sostienen el *arma*.

Bibl.: «*Cancionero*», ob. cit., pág. 47, vn. de Villanueva de la Serena.

40

EL ARRIERO Y LOS LADRONES.—I

68.—Almendral

Camino para la Mancha caminaba un arriero;
 Buen zapato, buena media y buen bolso de dinero,
 Jarriaba siete machos, ocho con el delantero;
 Nueve se pueden llamar con el de la silla el freno.
 Al revolver de una esquina, siete ladrones salieron.
 Le preguntan los ladrones: —¿Dónde va, mozo arriero?
 —Camino para la Mancha, con un encargo que llevo,
 —Pa la Mancha vamos todos, todos juntitos iremo.
 De los siete que aquí vamos, ninguno lleva dinero.
 —Por dinero no lo hagáis, que yo dinero lo llevo;
 Que llevo aquí más doblones que estrellitas tiene el cielo,

(1) Dediles,

Los ladrones se miraron y todos se sonrieron,
 Y a la venta de Aragón a beber vino se fueron.
 El primer vaso de vino fué para el mozo arriero,
 Y él no lo quiso beber; porque tenía veneno.
 De los siete que allí iban, siete sables descubrieron,
 Y el mozo descubrió el suyo, que cortaba hasta el acero.
 De los siete mató a cinco, y dos se fueron huyendo.
 La cantinera gritaba por si le acude el pueblo.
 Ya le acudió la justicia; prendieron al arriero.
 L' escribió una carta al rey contándole su proyecto.
 Cada renglón que leía, el rey se iba sonriendo:
 —Si, como has matado a cinco, hubieras matado a ciento...
 Siete reales tiene el mozo mientras viva en este reino,
 Y cinco la cantinera, por el vino que bebieron.

II.—(Fragmento)

69.—Villanueva de la Serena

Por tierras de Cataluña abajaba un arriero,
 Con siete machos cargados y ocho con el delantero;
 Nueve se pueden llamar con el de la silla en freno.
 Al pasar un arroyito, se para el macho elantero:
 —Arre, macho, «Malamaña», que no llevamos dinero.

Bibl.: «Cancionero», ob. cit., pág. 56, de Santiago
 de Carbajo, con el título *El arriero*.

41

LOS DOS ARRIEROS Y LOS BANDIDOS

70.—Alcuéscar

Salieron dos arrieros, del pueblo de Cabezuela,
 Con dos mulillas cargadas para ganá la moneda,
 Y en el medio del camino con dos bandidos s'encuentran.
 Le dice Juan a Francisco que prepare la escopeta:

—Qu' esos dos que van delante me dan muy mala sospecha.
 Y al subir un arroyuelo y al bajar una ladera,
 Sonaron dos cañonazos: Francisquillo cayó en tierra.
 Se sacó de la cintura un gran pañuelo de seda.
 —Toma y límpiate esa sangre, que no es poca la que *lleva*.
 —¡Válgame la Virgen Santa y la Santa Madalena.
 Que has matado al mejor mozo que había en Sierra Morena!
 —Yo no te pregunto eso... ¿Dónde llevas la moneda?
 —En el mulo cebadero, envuelto en una talega;
 Las llevo de treinta y cinco y también de treinta y media,
 Y si alguna me faltare, me cortaré la cabeza.

Bibl.: «*Cancionero*», ib., pág. 35, ej. de Campanario,
 con el epígrafe de *Los dos arrieros*.

42

EL CABALLERO QUE BUSCA ESPOSA.—I

71.—Villanueva de la Serena

De Sierra Morena vengo, de por hilo portugué,
 Y en el camino me han dicho, cuántas hijas tiene usted.
 —Que las tenga o no las tenga, que las deje de tené.
 Con un pan que Dios me ha dado, todas han de comer bien.
 —Me voy muy desconsolada (sic) a los palacios del rey,
 A contarle a mi señora los desprecios que me hacéi.
 —Vuelva usted atrás, caballero; no sea tan descorté;
 De las tres hijas que tengo, coja usted la más mujé.
 —Esta cojo por bonita, ésta cojo por clavel,
 Que me ha parecido una rosa acabada de nacé.
 —Lo qu' encargo, caballero, que me la cuide usted bien.
 —Bien cuidadita estará, bien asistida también;
 Sentadita en silla de oro, bordando paños al rey,
 Y azotitos con correa, cuando sea menesté.

II

72.—Badajoz y Alburquerque

Hilito, hilito de oro, por las hijas de un marqu e,
 Que me ha dicho una señora: buenas hijas tiene usted.
 —Si las tengo o no las tengo, esa cuenta no es de usted;
 Con medio pan que yo coma, comerán ellas también.
 —Bien abogado me voy a los palacios del rey,
 A contarle a mi señora los agravios que me hac e.
 —Vuelva, vuelva, caballero; no sea tan descort e,
 Que de tres hijas que tengo, la mejor es para usted.
 —Esta cojo por esposa, ésta cojo por muj e,
 Que me ha parecido una rosa, y de la rosa un clavel.
 —Lo primero que l'encargo, que me la cuide usted bien.
 —Bien cuidadita estará, bien asistida también;
 Sentada en sillón de plata, bordando puños al rey,
 Y azotitos con correa, cuando sea menest e.

Bibl.: «*Biblioteca de las tradiciones*», ob. cit., tomo III. «*Juegos infantiles*», por Hernández de Soto, páginas 108-14. Contiene dos versiones de Zafra y una de Mérida, bajo el título *Zarcillos de oro*.

«*Cancionero*», pág. 93, vn. de Trujillo (Cáceres), titulado *Vengo de Francia, señores*.

43

EL INCRÉDULO

73.—Salvaleón (Badajoz)

El seño salió de caza con mucha paz y pac a; (1)
 Los perros tenían s  y los ríos no corrían.
 S'encotr  con un mal hombre, traidor y de mala vida;

(1) S ncopa de *paciencia*.

Era un ricacho 'variento qu'al pobre no socorría.
 Le pregunta que si hay Dios; le contesta que no había.
 —¡Calla, hombre, que sí hay Dios; qu'hay Dios y Santa María!
 Al otro día mañana, la muerte por él venía.
 —Detente, muerte rabiosa; detente siquiera un día,
 Que confiese mis pecados y que limpie el alma mía.
 —No me puedo detené, porque tod'un Dios m'envía,
 Pa llevarte a los infiernos, a los profundos que había.

Bibl.: «*Demosofía Extremeña*». *La Musa religiosa popular*, de R. García-Plata de Osma. Cáceres. Imprenta La Minerva, 1917, págs. 83-85, versiones de Alcuéscar y de Salvaleón, con el título *Jesús y el rico avariento*, la primera, y *El Señor y el rico avariento*, la segunda. Esta última es la que hemos tomado del libro de referencia, con objeto de hacer constar en la presente colección el mayor número posible de asuntos, dado, por otro lado, nuestro deseo de divulgar aquellos ejemplos que figuran en obras de escasa tirada.

44

LA MONJITA

74.—Arroyo de la Luz

Andando yo enamorada por un pulido mancebo,
 Me quieren meter mis padres monjita en un monasterio.
 Una tarde de verano me sacaron a paseo.
 Al revolver de una esquina estaba un convento abierto.
 Salieron todas las monjas, todas vestidas de negro,
 Con las velas encendidas, como si fuera un intierro.
 Me cogieron de la mano; me metieron para dentro:
 Me sientan en una silla y allí me cortan el pelo.
 M'empiezan a desnudar de alhajas y mis arreo,
 Mis enaguas coloradas, mi jubón de terciopelo;
 Pendientes de mis orejas, anillitos de mis dedo...

Lo que más pude sentir, que me cortaran el pelo.
 Se lo mandan a mis padres, metido en un guardapelo.
 Me sacaban de comer regojillos de pan tierno.
 Como ganas no tenía, yo traspasarlos no puedo.
 Me subí a mi corredor; vide pasar a mi dueño:
 —Sácame de aquí, mi vida; sácame de aquí, mi dueño;
 Yo monja no quiero ser; yo monja no quiero serlo.

45

LA NIÑA MALCASADA.—I

75.—La Madroñera

Me casó mi madre de muy pequeñita,
 Con unos amores que yo no quería.
 La primera noche conmigo dormía;
 La segunda noche de ronda se iba.
 Yo me fuí tras él, por ver dónde iba,
 Y le vi entrar en casa su amiga.
 Por un agujero, qu' en la puerta había.
 Vi la mesa puesta, la perdiz partida,
 Y un vaso de vino que se revertía.
 Y le oí decir a la tuna de su amiga:
 —Come tú, mi bien; come tú, mi vida,
 Y a la otra mujer, palos y mala vida.
 Me vine a mi casa, triste y afligida;
 Me puse a cenar, cenar no podía;
 Me puse 'hacer lumbre, arder no quería;
 Encendí el candil, lucir no quería;
 Me asomé al bancón, por ver si venía,
 Y le vi venir por la calle arriba:
 —Ábreme, mujer; ábreme, mi vida.
 —Anda que te abra la tuna de tu amiga.
 —Ábreme, mujer; ábreme, demonio;
 Que si subo arriba, te agarro del moño.

II

76.—Del mismo punto

Me casó mi madre, chica y pequeña,
 Con unos amores que yo no quería:
 La primera noche conmigo dormía;
 La segunda noche salió d'estrampía.
 Yo lo vi venir da cá da querida,
 Y venía diciendo: —Ábreme, María;
 Que vengo cansado de buscá la vida.
 —¿No vendrás cansado da cá da querida?
 Me pegó un palo, me quedó rendida,
 Y aluego el tunante marchó d'estrampía.
 ¡Qué desgraciadita soy en esta vida!

III

77.—Santiago de Carbajo

Me casó mi madre, chiquita y bonita,
 Con un muchachito que yo no quería.
 A la media noche el pícaro salía.
 Le seguí sus pasos, por ver dónde iba.
 Ya lo vi d'entrar a casa la querida.
 Me puse a escuchar, por ver qué decía,
 Y le oí decir: —Siéntat'en esta silla,
 Que vengo a comprarte sayas y mantilla;
 Y a la otra mujer, palos y mala vida.
 Me volví a mi casa, triste y afligida,
 Y atranqué la puerta con mesas y silla.

 Me puse al balcón, por ver si venía.
 Ya lo vi venir por la calle arriba.
 Venía diciendo: —Ábreme, María;
 Que vengo cansado de ganar la vida.
 —No vienes cansado de ganar la vida,
 Que vienes cansado de ver la querida.

Bibl.: «Cancionero pop. de Extremadura», ob. citada, págs. 95-6, vn. de Villanueva de la Serena.

Otros romances de asuntos varios

TOPONIMICOS

46

EN ARENAS EL BUEN VINO

78.—Valdastillas (Cáceres)

En Arenas (1) el buen vino; en El Hoyo (2) la linaza;
 En Candeleda el pimiento, y en Madrigal (3) las patatas.
 En Villanueva (4) el centeno y las mujeres descalzas.
 En Valverde (5) los cornudos y las mujeres madamas.
 En Talaveruela el queso de aquellas ricas majadas;
 En Viandar las cerezas con los gusanos de a cuarta.
 En el Losar (6) los limones pa la rica limonada;
 En Jarandilla las tunas, que a Madri llega la fama.
 En Aldeanueva (7) los pencos, los que dieron la pencada,
 Los que azotaron a Cristo con el rabo de una cabra.
 En Robledillo (8) barqueros, gente de muy mala fama:
 Lo que dicen por la noche no parece a la mañana.
 En el Guijo (9) las golosas que a San Francisco bajaban
 A tomar el chocolate que a los frailes le sobraba.
 En Cuacos los perdonados que perdonó el rey de España;
 En Jaraíz (10) muleteros de aquellas grandes muladas.

-
- (1) De San Pedro (Avila).
 - (2) De Pinares (Avila).
 - (3) De la Vera (Cáceres).
 - (4) De la Vera.
 - (5) De la Vera.
 - (6) De la Vera.
 - (7) De la Vera.
 - (8) De la Vera.
 - (9) De la Vera, o quizá de Santa Bárbara.
 - (10) De la Vera.

En Garganta (1) maldicientes, de maldiciones sin tasa;
 En Torremenga majetes de pistolas y navajas.
 En Pasarón tinajeros que fabrican las tinajas;
 En Arroyo (2) los molinos que surten a toda España.
 Subiendo por El Barrao, (3) bajando por El Piornal,
 Valdestillas y El Cabrero, las Casas del Castañar,
 La Aspillera con El Torno, junto con El Rebollar,
 A un pobre tamborilero no le pueden sustentar.

Como ve el lector, se trata de un itinerario que comienza en la provincia de Avila y termina en la de Cáceres, de esta última el mayor número de localidades, que corresponden principalmente a los partidos judiciales de Jarandilla y de Plasencia. En total: 24 pueblos de la provincia de Cáceres y tres de la de Avila.

Hemos completado la denominación toponímica con los datos que nos suministra el *Diccionario de Madoz*, de acuerdo con sus descripciones geográficas, teniendo dudas en las localidades de *Madrigal*—que pudiera ser *de las Altas Torres*—, Guijo y Arroyomolinos.

Con el ejemplo que sigue, *La toná de la Rambla*, son ya dos las relaciones comarcanas que posee Extremadura (una por provincia), rico exponente de un género que encierra acusado interés, dado, además, los pocos ejemplos que de otras regiones conocemos y que son los siguientes:

De Salamanca: «*Folklore o Cancionero salmantino*», de D. Dámaso Ledesma (Madrid, 1907), titulado *Coplas de los pueblos*, págs. 174-5. Menciona unas 117 localidades. En esta misma colección (págs. 191-5, con el epí-

(1) La Olla.

(2) Arroyomolinos de la Vera, o más bien de Montánchez, donde existe mayor número de molinos.

(3) El Barrado.

grafe *Nací en cueros como el rey*), existe una antigua charrada, que muy bien podría denominarse *Romance de los oficios*, donde se consignan veinte pueblos de la misma provincia.

Aragón: «*Folklore frexnense*», revista citada, páginas 186-8. Son cuatro relaciones del Alto Aragón que suman 85 lugares geográficos.

Soria: Colección mencionada de Kurt Schindler, páginas de romances 74-5, con el título *Romance de los pueblos*, vn. de San Pedro Manrique, en la que figuran 28 de ellos.

El texto de este romance procede del libro inédito de nuestra colección «*Índice de los pueblos de Extremadura*», t. I, ya citado, de Julio Ateneo.

47

LA TONÁ DE LA RAMBLA

79.—Fregenal de la Sierra (?)

Comienza:

Atención, que ya comienza la tonada de la Rambla.
En Almendralejo trigo, en Villafranca (1) cebada.

Termina:

Esperando algunos cuartos por la toná de la Rambla,
Que empieza en Almendralejo y acaba en esta montaña (2).

Hemos decidido no publicarlo completo, por estar muy divulgado en la bibliografía extremeña. Publíquese por primera vez en la revista «*Folklore frexnense*», ya

(1) De los Barros.

(2) Alude a Badajoz.

citada, págs. 72-3, si bien incompleto. D. Antonio R. Rodríguez Moñino pudo perfeccionarlo por medio de referencias orales, insertándolo en su importante colección «*Dictados tópicos de Extremadura*» (Badajoz, Antonio Arquero, 1933), cediéndonos antes su texto para exponerlo en una conferencia que dimos en Diciembre de 1926 en el Ateneo de Badajoz y reproducirlo en el periódico local *Correo de la Mañana*, correspondiente al 17 de Diciembre de dicho año, figurando también en nuestro «*Cancionero*», págs. 62-3. Como estudio comparativo, lo reseñó asimismo D. Vicente T. Mendoza en su copiosa y completa obra «*El romance español y el corrido mexicano*» (México, 1939), págs. 715-6.

Como procedencia geográfica hemos insinuado Fregenal de la Sierra, por residir en esta ciudad su primer colector D. Luis Romero Espinosa en los años en que se publicó la mencionada Revista (1883-4).

Romance torero

48

DIEGO GIL.—I

80.—La Madroñera

Más allá de Guadalupe, en un pueblo llamado Alía,
 Hacen los mozos un toro para divertirse un día.
 Le nombran de capitán a un mocito de la Oliva (1):
 Diego Gil se llama el mozo, Diego Gil su nombradía.
 Ya está el torito en la plaza, y el torero a salir iba...
 Lo ha metido el toro un asta entre paleta y costilla.
 Diego Gil mira hacia el sol, por ver la hora en qu'expira;
 Diego Gil mira hacia el sol, por ver la hora en que míra,

(1) De Plasencia,

¡Dónde ha venido a expirar el pobre de Diego Gil!
 Entre las ruedas del carro, a la puerta del cosil.
 No le lloraba su madre ni padre, que no tenía;
 Sólo le llora una hermana, le quiere como a ella misma.
 —¡Bien te decía, hermano; hermano, bien te decía,
 Que no fueras capitán d'esa gente tan lucía!
 ¡Quién te ha visto esta mañana con una faja ceñida,
 Te vea 'las tres de la tarde con una mortaja encima!

II

81.—Garciaz

En sierra de Guadalupe, pueblo que llaman Alía,
 Hacen los mozos un toro para divertirse un día.
 Le nombran de capitán a un mocito de la Oliva:
 Diego Gil se llama el mozo, Diego Gil su nombrería.
 Ya está el torito en la plaza, y el torero a salir iba...
 Le ha dado una estocada entre paleta y costilla.

.....
 Ya no le llora la madre ni padre, que no tenía:
 Sólo le llora una hermana, hermanas del alma mía.
 —¡Quién te vido esta mañana con una faja ceñía,
 Y ahora, a las tres de la tarde, con una mortaja encima!

Corrupción de asonancia

Diego Gil es el que ha muerto
 Entre cuatro monacillos, un cura y un sacristán.
 Los curas iban delante y el entierro iba detrás.

Corrupción de forma

Si se murió, que no se muriera:
 Echa una copita, por lo que más quiera;
 Si se murió, que no se hubié muerto:
 Echa una copita por el sentimiento.

Otro romance que consideramos exclusivo de Extremadura (o más concretamente de la provincia de Cáceres)

res), no ya por el asunto mismo, sino por mencionar varios pueblos de la provincia aludida.

Bibl.: «*Cancionero*», ob. cit., pág. 55, vn. de Santiago de Carbajo.

Romance de novios

49

CEREMONIA DE CASAMIENTO

82.—Huertas de Ánimas (Trujillo-Cáceres)

Buena sea mi llegada; buena sea, pero buena,
 Ramito de toronjil, cogollo de hierbabuena.
 Desde la sierra de Burgos he venido a la carrera,
 Por ver si podía ser mi llegada la primera.
 Esta te doy por llegada, ésta te doy por venida
 Y te diré a lo que vengo, colorada clavellina:
 Niña, si estás acostada, echa sábana adelante
 Y despierta a tus amigas para que oigan el romance.
 Toma este ramo, María, y pónlo a la cabecera:
 Mañana por la mañana te despidés de soltera.
 Lo que harás por la mañana, te lo diré, si me acuerdo.

 Mañana por la mañana, te levantarás tú, reina,
 Y te lavarás la cara con estas tus manos bella;
 Te adornarás de tus galas, de las que tu amor te diera,
 Y si no te las ha dado, de las mejores que *tenga*.
 Irás donde está tu padre, corridita de vergüenza;
 T' echará la bendición con la su mano derecha;
 Irás donde está tu madre, de rodillas te pusieras
 Y la dirás:—Madre mía, perdóneme vuestra alteza,
 Que aunque me voy de su lado, no la pierdo la obediencia.
 De aquí te levantarás, a tu cuarto te volvieras,
 Hasta que llegue la hora de que tu amante viniera,
 Con padrinos y cirieros y convidados que *tenga*;
 Te sacarán de tu casa para llevarte a la iglesia.
 Y antes d'entrar en sagrado, te pararás a la puerta.

Luego saldrá el sacerdote, revestido de manera,
 Con un librito en las manos para casarte a ti, prenda.
 Tomarás agua bendita con la tu mano derecha;
 Y también te alumbrarán los cirieros con las velas,
 Y al toque de campanito, golpes de pecho te dieras,
 Y así que acabe la misa, a tu casa te *volviera*.
 Todos te dirán: «Amiga, Dios te dé fortuna buena,
 Y a tu marido le guíe la bendita Magdalena.»
 Todas te acompañarán hasta comer a la mesa,
 Y por la tarde en el baile, hasta que la noche venga
 Y te lleven 'acostar' con tu amante, linda prenda.
 Casadita, casadita, ya sabes tu obligación:
 Que no saldrás de tu casa sin licencia de tu amó,
 Y si alguna vez salieras, a las vecinas das cuenta:
 «Si mi marido viniese, yo pronto daré la vuelta.»
 Si llegas a tener hijos, procura bien *educarlo*:
 Por la mañanita, a misa, y por la tarde, al rosario.

Otro ejemplo (reproducción de nuestro «*Cancionero*», págs. 85-6) que no hemos encontrado en otras publicaciones de este género. Existen, sí, relaciones que usan en otras regiones para rondar, en las que se aprecian, en versos sueltos, algunos puntos de contacto, mas no con su uniformidad asonántica ni con su texto discursivo.

Romance de ronda

50

ENAMORADO HASTA LA MUERTE

83.—La Madroñera

Despierta, luna brillante; despierta, lucero claro;
 Despierta, y te contaré lo qu' esta noche ha pasado:
 Que se ha juntado la ronda un bando con otro bando,

Y le ha tocado perder, bonita, a tu enamorado.
 Y yo, como amigo suyo, por arrimarme a su lado,
 Al lado del corazón tres puñaladas me han dado.
 Todos dicen que me muero, médicos y cirujano...
 Si tú me quieres curar, el remedio está en tus mano.
 Y si no me curas tú, moriré, no hay que dudarlo;
 Moriré en tus brazos, niña, porque estoy enamorado.

 ¡Mira si te quiero bien, cuando a la muerte me allano!

Bibl.: «Cancionero», págs. 68 y 84, con los títulos de *Despierta, luna brillante*, y *Los novios*, respectivamente. Lo mismo nos cabe decir con respecto al romance anterior. La segunda versión corresponde a *La Cumbre*.

Romance picaresco

51

LOS NABOS.—I

84.—Coronada de la Serena

Mi abuelo tenía un huerto que tenía muchos nabo.
 —Aparéjame la burra, que me voy a vender *nabo*.
 En la mitá del camino me salieron los gitano:
 Me quitaron la burrica y me robaron los nabo.
 Me dirigí pal convento, y los nabos voceando.
 Salió la madre abadesa: —¿A cómo vende los nabo?
 —A peseta el medio kilo. —No los quiero, son muy *caro*.

II

85.—Arroyo de la Luz

Mi abuela tenía una huerta, toda llenita de *nabo*.

Las mozas que van por coles (1)

.....
 Aparejo mi burrico y me voy para el mercado.
 En el medio del camino me robaron los gitano:
 Me robaron el borrico, tan sólo el nabo dejaron.
 Me marché para el convento, por ver si vendía el nabo.
 Salió la madre abadesa con Teresa de la mano.

Bibl.: «*Cancionero*», ob. cit., pág. 40, vn. de Campanario.

Romance de asunto indeterminado

52

ELISA DE MAMBRÚ (2)

86.—Villanueva de la Serena

A Atocha va una niña, hija de un capitán.
 Qué hermoso pelo lleva. ¿Quién se lo peinará?
 Se lo peina su tía con mucha suavidad,
 Con peinecillo de oro y horquillas de cristal.
 Elisa ya se ha muerto, la llevan a enterrá.
 La caja es de oro fino, la tapa de cristal,
 Y encima de la tapa un pajarito va,
 Cantando el pío, pío, el pío, pío, pan.

No es ciertamente un romance, no ya por carecer de ilación narrativa, sino por distribuirse sus hemistiquios

(1) Tenemos el texto completo, que consta de 13 versos; mas prescindimos de intercalarlo en su totalidad, por ser—cuanto dejamos de publicar—en extremo desvergonzado.

(2) Lo titulamos así por el texto del estribillo; el cual hemos omitido—como en muchos de los romances que aquí constan—, que termina: *Elisa, Elisa de Mambrú.*

en metro heptasílabo, si bien esta forma, cuando existe asonancia uniforme, se suele considerar como una modalidad del romance en sí. Lo hemos incluido por haberlo hecho ya en alguno de ellos; v. gr., el titulado *Mambrú* (número 11 de asunto), cuya terminación es igual al que aquí nos ocupa.

Bibl.: «*Biblioteca de las tradiciones*», ob. cit., t. III, *Juegos infantiles de Extremadura*, pág. 90, con el título *El carabí*, vn. de Zafra.

Romance de ingenua irreverencia

53

LA BELLA EN MISA

87.—Arroyo de la Luz *

Mañanita, mañanita, mañana de San Simón,
 Cuando damas y galanes van a oír misa y sermón,
 Y entre ellas iba una que de todas es la fló;
 Lleva saya sobre saya y jubón sobre jubón,
 Y en sus manos blancas lleva anillos de gran való,
 Que se los trajo su amante, que se los trajo su amó,
 Que se los trajo su amante de la feria de León (1).
 Mas, al entrar en la iglesia, agua bendita tomó.
 Andando más adelante, en medio se arrodilló (2)
 Y el sacristán en el coro el Credo se le olvidó
 Y el que decía la misa no la pudo decir, no (3),
 Y el monaguillo, de risa, a la calle se salió,
 Diciendo lo que ha pasado (4) en la parroquia mayó.

* Variantes notables del mismo pueblo:

- (1) De la feria del Saló (Salor) (continúa texto),
 Que le han costado cien duros y una onza al por mayó.
- (2) Y un poquito más alante de rodillas se humilló.
- (3) (A este verso sigue el siguiente):
 El que toca las campanas no las pudo tocar, no.
- (4) En ver lo que había pasado...

En estos últimos años no hemos visto nuevas versiones de este precioso ejemplo, ya que siempre vimos el mismo texto en numerosas colecciones de romances que han llegado a nuestras manos, reproducciones—quizá—del que publicó D. Ramón Menéndez Pidal en «*Flor nueva de romances viejos*» (Madrid, 1933).

Romance del "Bilibón,,

54

CÓMO DESCRIBE UN RÚSTICO LA PROCESIÓN DEL CORPUS, Y LO QUE LE ACONTECIÓ EN ELLA

88.—Orellana la Vieja

Sabrás, Juanillo y Bartolo, como ayer tarde en l'aldea,
Vide la función del Corpus, qu'es una función muy buena.

Estríbillo: (1) ¡Ay, Bilibón!
que del Corpus lo llaman,
morena;
que del Corpus lo llaman
por cosa cierta.

Solté el jatillo (2) an câ el amo y me fuí para hacia ella.
De que la vide tan grande, quedé con la boca abierta.

Estr.º ¡Ay, Bilibón!
como nunca lo vide,
morena;
como nunca lo vide,
no me dió pena. (3)

(1) Apuntamos los estribillos, porque van formando complemento discursivo con el texto del romance.

(2) Hatillo.

(3) Aquí suelen también recitar—o mejor cantar—el siguiente

Ya sale un encamisado (1) con una camisa puesta
Y un ángel (2) con cuatro picos que parecían banqueta.

Estr.º ¡Ay, Bilibón!
 qu' el bonete le llaman,
 morena;
 qu' el bonete le llaman
 por cosa cierta.

Salen los encamisados con sus camisiñas puesta;
Por la boca y por los ojos echaban mil fumarrera.

Estr.º ¡Ay, Bilibón!
 qu' el incienso le llaman,
 morena;
 qu' el incienso le llaman
 por cosa cierta.

Sacan a Nuestro Señor en mesa muy bien compuesta,
Y una manta por lo alto con sus estacas derecha.

Estr.º ¡Ay, Bilibón!
 qu' el palio le llaman,
 morena;
 qu' el palio le llaman
 por cosa cierta.

Hacen una procesión de santos y santas bella (3);
Ellos parecían reyes y ellas parecían reina.

Estr.º ¡Ay, Bilibón!
 qué bien que lo bailan,
 morena;
 qué bien que lo cogen
 al son que llevan.

estribillo: *¡Ay, Bilibón! | que la Iglesia la llaman, | morena; | que la Iglesia la llaman | por cosa cierta.* Esta adición nos induce a sospechar la falta de dos versos, visto el complemento de que hemos hecho mención.

(1) Sacristán o acólito.

(2) Sacerdote.

(3) Suponemos se trate de los gigantones.

Enfacéme y abajéme al suelo y cogí una piedra,
Y por lo alto de todos se la tiré a la cabeza.

Estr.º ¡Ay, Bilibón!
 que l'he descalabrado,
 morena;
 que l'he descalabrado,
 según se queja.

Al momento la justicia a la Real Cárcel me llevan,
Y tuve mi gran fortuna, que pronto m' echaron fuera.

Estr.º ¡Ay, Bilibón,
 que la gente lo dice,
 morena;
 que l'he descalabrado
 con la inocencia.

=====
No hemos visto nada parecido a este curioso romance, no ya por el resumen explicativo de cada estribillo, sino porque en éste se muestra una mentalidad—la culta—y en el texto, propiamente dicho, otra, propia de un hombre que ha estado apartado de la vida civilizada.

Este ejemplo nos recuerda una poesía de Gabriel y Galán, titulada *La pedrada*, aunque el fondo del concepto sea distinto.

Romances líricos

55

LA GENTIL DAMA Y EL RÚSTICO PASTOR

89.—Almendral

—Pastor, qu'estás en el campo y duermes entre retama,
Si te casaras conmigo, durmieras en buena cama.
Responde el villano vil: —Yo contigo no he tratado;

Tengo en la sierra el ganado, y allá me tengo que ir.
 —Pastor, qu'estás en el campo y duermes entre *terrone*,
 Si te casaras conmigo, dormirías (1) entre *colchone*.
 Responde el villano vil: (etc.)
 —Pastor, qu'estás en el campo y duermes entre las china,
 Si te casaras conmigo, dormirías entre *cortina*.
 Responde el villano vil: (etc.)
 —Pastor, qu'estás en el campo y duermes entre l'arena,
 Si te casaras conmigo, durmieras en sábanas buena.

Variantes de Campanario

—Pastor, qu'estás en la sierra y duermes entre *charneca*,
 Si te vinieras conmigo, durmieras en mis muñeca.

(Carece de contestación por parte del pastor.)

—Pastor, qu'estás en la sierra a dormir en la majada,
 Si te vinieras conmigo, durmieras en buena cama.

Si bien está desvirtuada su forma genérica, insertamos este romance por serlo en su origen, extremo éste de todos conocido.

Bibl.: «*Cancionero*», ob. cit., pág. 75, vn. de Campanario. En el texto poético de otras versiones musicales que figuran en nuestra colección (v. Tercera Sección, páginas 67, 70 y 78) existen algunas variantes que corresponden, respectivamente, a las localidades de Almendral, Garciaz (Cáceres) y Villar del Rey (Badajoz). A este respecto debemos aclarar que, tanto en el «*Cancionero*» de Kurt Schindler, como en el nuestro, hemos omitido mencionar los ejemplos de música en que sólo consta el principio de la letra, ciñéndonos, por tanto, a reseñar bibliográficamente aquellas composiciones que suponen un fondo estrictamente poético.

(1) Recogido tal y como fué dictado, y lo mismo el último hemistiquio.

56

LA MUERTE DEL NOVIO (fragmento)

90.—Puebla de la Calzada

.....
 —Madre, Francisco no viene; madre, Francisco ya tarda.
 —Calla, bruta; calla, loca; no seas disparatada,
 Qu'es día del herradero y la gente está ocupada.
 —Sáqueme usted el caballo, dónde Francisco montaba;
 Sáqueme usted el vestido, el de luto, no el de gala;
 Sáqueme usted los zapatos, los de la cinta morada.
 Ha salido para el campo, donde él y cuando pastaba.
 Vido venir un vaquero montado en yegua lozana:
 —Nueva te traigo, Isabel; nueva es, pero muy mala:
 A tu querido Francisco le han pegado una cornada.

57

EL PRISIONERO (fragmento)

91.—Villanueva de la Serena

En Mayo, en Mayo era, cuando los fuertes calore;
 Cuando los toritos bravos, los caballos corredore.
 Las uvas están en ciernes; los trigos en granacione,
 Y las mocitas están metidas entre las flore.
 (Continúa en el número siguiente.)

58

EL PASTOR DESGRACIADO, DE AMORES CORRESPONDIDO

92.—Villanueva de la Serena

En el río del Jordán está una niña lavando;
 Ella lo lava y lo tuerce y lo tiende en el naranjo.
 Pasó por allí un pastorcito a dar agua a su ganado.
 Mientras el ganado bebe, de amores están tratando:
 —Tengo un rebaño de ovejas, niña, para tu regalo;
 Tengo dos yuntas de bueyes; velas, allí están arando,

Y los padres d' esta niña que lo estaban escuchando:
 —No se cría para tí quien se cría con regalo.
 Lo mismo que una ovejuela el cordero se ha quedado;
 Lo mismo quedó esta niña al pie de su enamorado.
 —Quédate con Dios, adió, lucero del día claro;
 De noche te vengo a ver y de día a mi ganado.
 (Continúa en el número siguiente.)

59

EL DESDICHADO

93.—Villanueva de la Serena

El sábado por la tarde, por la calle me paseo;
 Platico con tus vecinas, porque contigo no puedo.
 El domingo por la mañana he subido al cementerio,
 Por ver si veo venir tu garbo y tu galanteo.
 Ya t' he visto de venir con otras tres de tu gremio,
 Como a paloma gallarda le traían en el medio.
 T' he visto d' entrar en misa, entrar con el pie derecho,
 Y tomar agua bendita solamente con dos dedo.
 Has seguido más adelante, te has colocado en el medio,
 Hincándote de rodillas con grande recogimiento,
 Diciendo: Señor, pequé; de mi culpa me arrepiento,
 Y yo por mirarte a tí; hasta mi devoción pierdo,
 Y t' he visto de salir y sales con el pie izquierdo;
 T' he visto d' entrar en casa, ¡qué desconsolado quedo!

Estos tres romances se recitan seguidos en Extremadura (a lo menos en la provincia de Badajoz), como si formaran una sola composición. Así consta en nuestro «*Cancionero*», pág. 76, donde existe una variante de la misma ciudad. En la colección de Kurt Schindler, página de letras 73, vn. de La Madroñera, figuran juntos los dos primeros, con el título de *En Mayo*.

(Continuará)